

Melodías de Noches de Luna Llena Maria elizabeth Freire

Maria elizabeth Freire



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Sonrisas con lágrimas

En silencio y sin tinta

Precariedad

Pena Ajena

Patipelada

Honra a la Herida

Danza en la escarcha

Sonrisas con lágrimas

Te pareces a la palabra poesía,
y sabes a silencios largos y profundos.
Sabes a distancia, a dolor y a olvido,
sabes al amor y a lo que su significado
en mi alma provoca.
Pareces un sueño,
la inmensidad y la nada.
Amor del alma mía, distante,
en un beso te entrego
lo que mi corazón guarda.
Y juntos volamos en sueños que no terminan,
en historias que nunca acaban,
porque te pareces a la tempestad,
y a las sonrisas que se mezclan
con lágrimas.

En silencio y sin tinta

Esbozo en el silencio
palabras sin sentido.
Me he quedado sin tinta,
y llena de poesía vacía.
Se han cerrado las puertas y las ventanas,
se ha diluido la magia
en la continuidad de la Noche
que hoy se apaga.
No quiero perder otro minuto distante,
porque en lágrimas se disuelven
mis deseos de añorarte.
Las golondrinas se han marchado
y sé que no volverán mañana;
las ilusiones de mi jardín,
hoy mueren desenganchadas.
El invierno ha arrancado el calor de mis vestidos,
ha despojado de mis sueños
el suave olor de los duraznos frescos partidos.
Hoy, en duelo de palabras,
me encuentro sin alzar el vuelo,
esperando la primavera.
Cuando nuevamente florezca en rosas,
cuando lentamente yo vuelva a alzar el vuelo,
hoy me encuentro en escasez de poesía.
Estoy aquí, medio dormida,
intentando ganarle al alba,
sembrando letras fragmentadas,
sin prisa y solitarias.
Estoy llenándome de las sombras
que me ha dejado el vacío,
construyendo en la oscuridad
un nuevo lugar seguro,
armando

y volviendo a amar la poesía

Precariedad

Precariedad

Sentir el palpar latente y constante
de un corazón que se agranda y encoge al mismo tiempo.

El sonido del tiempo que se duerme a mi lado,
suplicando que el silencio se rompa.

La penumbra de la noche cierra sus alas,
y no, no estoy sola, porque así lo deseo.
La soledad amenaza con quedarse,
mientras la lluvia, disfrazada de vulnerabilidad y frío,
me abraza sin clemencia.

La lluvia se cuela por mi ventana,
sin provocarme placer ni romanticismo,
sólo el recordatorio frío de noches de infancia.

En mi memoria se dibuja una sombra negra,
una huella que siempre he querido borrar:
frío, vulnerabilidad y hambre.

El olor.
El humo negro de los neumáticos se mezcla
con la escasez y la pobreza,
con la suciedad, con un hedor que espanta.
Se funde con mi pobreza y mi infancia dura,
huellas que aún permanecen en mi memoria.

La lluvia cae otra vez,
y no, no me provoca placer;

sólo vulnerabilidad, sólo dolor.

He culpado a la lluvia, al invierno, al frío.

He culpado a los fantasmas, a las noches negras,
a la pobreza.

Me he culpado a mí misma,

a Di

os, a las estrellas,

y hasta al cielo.

Pena Ajena

TU CREES QUE SUFRES, pero para mí este vacío pesa el doble.

Tu presencia ausente me calcina.

Y aun así, me levanto entre cenizas.

Los silencios prolongados: osamentas sin aliento.

El hastío, la rutina, se me clavan al alma como puñales.

TU CREES QUE SUFRES,

¿Pero acaso sabes que este desdén me desnuda los huesos?

Las horas son anclas lentas,

nos enredamos en la cama sin un solo murmullo.

Un oasis de espejismos.

Un desierto de hielo y duda nos devora.

TU CREES QUE SUFRES,

mientras yo me extravió en el abismo.

En la indiferencia, en la gana infinita de Volver a quedarme...

Pena ajena recorre mi alma por este ser que desconozco,

la sombra hueca de lo que fui.

Te miro e imagino tu mueca distante, tu cara de burla, espectro.

Te esfumas, apareces, te desvaneces en la bruma.

TU CREES QUE SUFRES

¡Y sí! Porque solo te suspendes en el aire,

con el pánico a romper lo que ya es escombros,

y alargas la agonía de esta historia muerta

TU CREES QUE SUFRES

¡Y sí!

Porque olvidaste de algún modo el

verbo Amar y su conjunción.

Patipelada

El destierro se alimenta con las sombras de mis memorias.
Me encuentro en el ocaso,
recolectando recuerdos.
Desmemoriada, desplazada,
con un puzzle de historias y maletas a cuestas.
Impregnando mi cabeza del sueño Americano:
de luces de colores,
de olor a comidas extrañas e insípidas,
frutos incoloros de huertos extraños,
que no son los míos.
Aquí me encuentro,
entre llanuras blancas,
mirando la nieve caer
cómo pequeñas flechas insertas
en este pecho en llamas.
El vacío me llama,
clama justicia por esas almas viajeras desterradas.
¡Qué no darían ayer
por volver a sentir el olor a pan fresco
y la humareda de la leña aún mojada!
La fuerza del cañón ha marcado historias solitarias,
que en tierras extranjeras han sido contadas.
No me enorgullece la historia,
no me amordaza la llaga.
Aquí sigo, patipelada,
reflejo de una sociedad que agrede con sus palabras,
intentando tejer la patria con las sombras de mi memoria,
antes de que el ocaso borre el último rastro del pan y el olor a leña mojada.

Honra a la Herida

Pequeña te invito a salir, a vivir la vida errante,
a despertar de tu guarida,
a cubrirte de mantos nuevos,
a dejar la ceniza y danzarle al cielo.

Ven, te limpias la cara, te cubres de rosas,
danzas solitaria, la vida esplendorosa.

Pequeña Abre la puerta:

Ya no hay cerrojos.

Te invito a danzar, pequeña,

La Vida es Danza, Danza con Ella.

Te invito a salir.

No olvides vestirme de vivos colores:

De rosas, turquesas,

De arcoíris brillantes.

Abre la puerta:

Ya no hay más sombras.

Te invito a salir, pequeña errante,

a moverte de tu agujero,

a honrar la cicatriz,

a dejar la ceniza y danzarle al cielo.

Te limpias la cara, abrazas tus batallas,

te cubres de rosas,

Abre la puerta, pequeña:

Ya no hay fantasmas..

Danza en la escarcha

A ti te maldigo y te honro,
te abrazo y te olvido.
Danzo contigo entre memorias y sueños,
al sudor de este frío.
Te cueles en mis huesos como la muerte
y me sacudes, por un instante, desde mis adentro.
¡Qué no daría por volver a tenerte!
Que mis manos te toquen,
que mis labios sedientos
alcancen el éxtasis que solo en ti habita.
Danzamos entre cuervos; el aire se vuelve rito
y el vacío, por fin, nos abre paso.
Uno, dos, tres... seguimos danzando en la escarcha,
mientras el tiempo se detiene en este altar
hecho de susurros que el destino no escucha.
No busco salvación, busco la herida.
No temo al frío, que venga la escarcha dura,
si al fin y al cabo mi alma ya lo sabe:
que es en el amargo frío de la Vida
donde
realmente me pierdo.